

# EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 204

## ¿CUANTO DEBE LA DEMOCRACIA A LOS ANTIGUOS GRIEGOS?

Mucho, y no solo a la palabra que es de raíz griega: “demos” que significa pueblo y “cratia” que significa autoridad. No obstante, con frecuencia se vincula el origen de la democracia exclusivamente a la antigüedad griega. Aun dejando al margen que solo podía votar una cuarta parte de la población de entonces, los griegos libres eran los que votaban-. Todos los filósofos y hombres de Estado griegos consideraron además a la democracia como un sistema inferior a la monarquía y a la aristocracia. Su ideal fue el de un rey filósofo, alguien que fuera capaz de reconocer el bien común político mejor que la masa ciega. El valor fundamental de la persona humana, sin embargo, no estaba aún presente en el pensamiento político de la época.

Benedicto XVI, en unos de sus al Parlamento Alemán, reflexionó sobre cómo la cultura de Europa nació del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma. Del encuentro entre la fe en el Dios de Israel, la razón filosófica de los griegos, y el pensamiento jurídico romano. Alguien, para resumir esto dijo: “Europa nace de las tres colinas, la de la Acrópolis de Atenas, la del Capitolio de Roma, y la del Gólgota de Jerusalén”.

La tendencia actual de pretender construir el pensamiento del futuro sin tener en cuenta estas raíces es algo ridículo. Ahora bien, tampoco conviene idealizar el pasado, porque una de las cosas que dice este punto es que no es cierto que los griegos entendieran la democracia en el sentido que hoy en día se entiende. Para empezar, allí solo votaba una cuarta parte de la población, y además, aunque recurriesen a la votación entre las clases más cultas, ellos entendían que aquel tipo de gobierno no dejaba de ser un mal menor. Venían a decir que lo ideal sería que hubiera un Rey culto que gobernase conforme a la razón. Como ese ideal no acababa de realizarse, pues comprobaban que al final las pasiones humanas determinan el gobierno de los pueblos, optaron porque la votación entre algunos evitase que la pasión de un gobernante solo destruyese el gobierno. Con este pensamiento ellos reconocían implícitamente lo que es la Ley Natural, el hecho de

que la verdad por sí misma tiene consistencia, que no somos nosotros los que la damos a luz. No son los votos los que dan la verdad, sino que la verdad está antes de las votaciones.

También es importante entender que a Grecia le faltaba algo, el valor fundamental de la dignidad de la persona humana. La dignidad no la da el nivel cultural de una persona, y que según tenga una cultura puede o no votar. Los griegos no se daban cuenta de que la dignidad la da el ser imagen y semejanza de Dios

Pero por nuestra parte, lo que habría que matizar es que, si bien una persona sin cultura tiene la misma dignidad que el mayor de los sabios, eso no quiere decir que tenga el mismo criterio, ni la misma capacidad. Y de ahí que endiosar la democracia pensando que la verdad la da la mayoría, implica un absurdo.

Por esto es que alcanza una máxima importancia aquella reflexión de Benedicto XVI, de que tenemos que complementar ese esfuerzo de Grecia por razonar, ese esfuerzo de Roma por ordenar el pensamiento jurídico, y ese Don del mensaje revelado. Esas tres cosas han de complementarse para entender correctamente lo que es la democracia.